

Pequeña antología de Eugenio Arce Lérica

Hasta que los jazmines

A Isidro Sánchez, me honro
con la amistad de este profesor emérito

Luchar contra los astros que pretenden
modificar el curso natural
que llevan nuestros ríos.
Pelear cada día
para impedir que anulen
nuestros sueños más íntimos.
Resistirse a las fábulas
que intentan conseguir la mansedumbre
de los inconformistas.
Negarse a lo imposible,
a lo que ya está escrito
como el irremisible porvenir
de los que son más débiles.
Proclamar la justicia necesaria
y huir de la vorágine
que nos va consumiendo.
Poner mis emociones
en pie de una pacífica contienda,
hasta que los jazmines sean libres

para exhalar su aroma,
a pesar de las zarzas que los cercan.
En vuestras manos dejo
esta invisible flor
cuyos pétalos son la semejanza
de mi desnuda luz.

La hora del cierre

El bar está a punto de cerrar.
Un camarero barre
papeles y fantasmas.
Son restos de naufragios
y de celebraciones.
El impulso del tiempo
desaloja el local.
Todos corrieron hacia su destino
apartando la niebla con sus manos.
Aquí convivieron, por un momento,
las simas de los sueños,
el halo de las cúspides
y el espacio desnudo
de la resignación.
En esta tibia atmósfera aún flotan
verdades y mentiras

unidas por los lazos no verbales
de toda representación teatral.
Ya el bar cerró sus puertas
y un manto de silencio
nos va borrando a todos.

(De *Siempre será mañana*, La Casa Maya de la Poesía, 2012)

Hace ya mucho tiempo
que se nos olvidó
dónde están los recónditos paisajes
que conforma la urdimbre misteriosa
que sostiene el espíritu
y dónde se perdieron
las íntimas cadencias que marcaban
el sentido veraz del corazón.

(De *El hilo de Ariadna*, Editorial El Full, 2015)

Como fiel mensajera de tus labios
tu mirada precede a la palabra
o llena de sentidos los silencios

Esas rosas del alma
atestiguan lo eterno que hay en ti
y el rutilante sol
que pone en desbandada
las brumas del invierno.

(De *Como el Sauce*, Universidad Popular de Miguelturra, 2015)